AÑO I.º Domingo 20 de Febrero de 1881. NUM1.

EL TELEGRAFO.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

DIARIO POLITICO Y LITERARIO, COMERCIAL Y DE AVISOS.

Editor propietario,
J. Viconte Villada.
Redactor en jefe,
Juan A. Mateos.

CONDICIONES.

El Telégrafo se publica todos los dias con excepcion de los que siguen á los dias festivos, siendo los precios de suscricion los siguientes:

En la Capital.

Por un mes adelantado	$1 00
Por un número suelto	6
Por un id. atrasado	12

Fuera de la Capital.

Por un mes adelantado	$1 25
Por un número suelto del dia	9
Por un id. atrasado	12

A los Sres. corresponsales que coloquen tres ó mas suscriciones se les abonará el 15 % de comision y una suscricion grátis. Además se les abonará la mitad del porte de las cartas que dirijan relativas á negocios de la agencia.

Las suscriciones se reciben en el despacho de esta imprenta, 1.ª del 5 de Mayo núm. 3; en la alacena de Martinez, portal de Mercaderes y en la librería de N. Chavez, esquina del portal del Coliseo y callejon del Espíritu Santo. Para la insercion de remitidos y avisos, dirijirse á la administracion del periódico, en esta imprenta.

EL TELEGRAFO.

LA PRIMERA PALABRA.

Al entrar en el estadio de la prensa, saludamos respetuosamente á nuestros ilustrados colegas.

Avezados á las lides del pensamiento, templadas nuestras armas en los combates sociales, renovaremos la lucha de otros dias en el terreno de una situacion, que marca un nuevo rumbo á la política.

Las ideas antiguas han entrado en los archivos de la historia, las cuestiones toman un giro distinto, que nos vá alejando de esa atmósfera envenenada de las luchas fratricidas, para entrar en los debates ilustrados de la época actual.

Una de nuestras grandes preocupaciones, era la conquista de la paz en el seno de la institucion democrática, llena de perturbaciones en la renovacion periódica de sus poderes. Deseábamos como en la nacion vecina, agitarnos en el gran movimiento electoral y entrar en pleno reposo despues de las decisiones constitucionales.

Parece haberse realizado nuestras esperanzas, á juzgar por la paz, cuyos beneficios se estienden por toda la República.

Las cuestiones han venido á localizarse en el lugar reconocido como lícito por la actual civilizacion; en la prensa, órgano de todas las opiniones.

A la prensa toca cumplir con una mision sagrada y respetable, ella debe ser el espíritu de la sociedad, la fuerza latente de la nacion, la fiel intérpetre del sentimiento nacional.

Dificil es la organizacion del elemento periodista, que no puede asociarse sino á la sombra de ciertas bases muy generales, porque dificil es tambien la uniformidad de las opiniones; pero lo que no presenta dificultad, es la proclamacion de un sistema de imparcialidad absoluta, en un llamamiento á la honradez y patriotismo de los escritores.

La defensa cerrada, el optimismo ministerial, la pasion oposicionista; todo es sombra en derredor de un gobierno que anhela la luz en las cuestiones públicas.

Tomar asiento en las bases de un recto criterio y juzgar desde esa altura, hé aquí nuestras aspiraciones.

¿Qué mas ilustrado ni mas satisfactorio para los hombres que dirigen la cosa pública, que asociarse al debate de la prensa?

¿Qué mas orgullo que ajustar sus decisiones á la manifiesta opinion del pueblo y seguir el movimiento é inspiraciones de su voluntad?

Al estrecho recinto presidencial, al salon solitario de un ministerio, llegan con dificultad las quejas y la historia de los abusos; siempre hay un portero que impida la entrada, solo el *periódico* tiene franco el paso y su voz se hace sentir tan intensa como es, en el ánimo del gobernante.

Entonces, es necesario que esa voz sea la de la verdad, porque unas cuantas líneas pueden causar un trastorno ó decidir de la suerte de uno ó muchos hombres, de una ó muchas familias.

Necesario es que el escritor juegue su pluma con entera reserva, porque está bajo el peso de una gran responsabilidad.

Conocer la verdad y la opinion y velarla con un escrito, es un crimen, ya sea en favor ó en contra de un gobierno, que necesita oir el acento de la verdad; la pureza de la opinion, hace la luz en sus discusiones, de donde partirá una resolucion que afecte el interes nacional.

Hablaremos la verdad, seremos francos y esplícitos en nuestras opiniones, nos pondremos del lado de la justicia segun nuestro criterio, y ayudaremos con nuestros débiles esfuerzos á la consolidacion de la paz, perpetua aspiracion del pueblo mexicano.

Afortunadamente estamos libres de inquietudes, el retroceso está vencido, las ideas nuevas se abren paso al impulso de la civilizacion y esta locomotora vá rápida sobre los rieles, sin que puedan detenerla los gritos lejanos del pasado, que queda allá atrás con las cenizas de una época.

Que esas antiguas ideas vengan de cuando en cuando como una resurreccion absurda, es muy natural; los hombres que ya estan de viaje murmuran sus últimas teorías, que caen como el viejo tronco de un árbol sin sávia ni vigor.

Esos viajeros nos dan su despedida en el idioma de su época; los oimos y los compadecemos, tributándoles los homenajes de la historia, pero no tomamos sus ideas en consideracion.

Toda época tiene sus reminiscencias, sus suspiros por el pasado, sus recuerdos de mejores dias, que se reflejan en el pensamiento que decae, y de aquí un partido retrógrado que anhela por lo que ya no volverá nunca, como olas que se pierden en la estension. A veces, esas ideas perjudican, porque detienen el movimiento ó lo aplazan; son un contra-vapor social, pero débil é impotente ante el avance de un siglo.

Restos quedan en la República del partido de la tradicion, envuelto en la atmósfera de nuestros dias, deslumbrado y perdido en nn caos que se asemeja mucho á una tumba.

El tiempo en su marcha inexorable, lo vá volviendo cenizas como nuestros cabellos, dejándolo en el panteon que guarda los restos del pasado.

Morir es una ley, y lo mismo mueren las ideas que los hombres, las instituciones de hoy serán retrógradas mañana y se harán imposibles en la civilizacion que ya apunta en el horizonte.

No hay mas que volver la vista hácia atras, y se verá ese cúmulo de sistemas caidos en desuso y de los cuales quedan algunos adoradores; todo ese tren de ideas cascadas que ya no tienen un adepto, y podrá verse todo lo que hemos adelantado.

Volvamos la vista al Oriente, de allí viene la luz, el Occidente no tiene más que sombras y tinieblas; ayudamos al gran movimiento cuyos síntomas se dejan sentir en la nacion y que vá á variar nuestro modo de sér político y social.

Proscribamos toda idea revolucionaria, que nos haria retroceder y acaso hundirnos en un desastre en que peligraria nuestra existencia nacional.

Los hombres de buena voluntad es tan llamados á la obra de reconstruccion que realizará toda esa prosperidad que venimos evocando, desde el fondo de nuestros sentimientos patrióticos.

Hé apuí el solo objeto de nuestra publicacion, que procuraremos sostener si el viento del favor público impele las velas de una frájil barca, en la que vamos á cruzar el mar tempestuoso de nuestras convulsiones sociales.

JUAN A. MATEOS.

Escandalos y Novedades.

REVISTA DE LA SEMANA.

México, Febrero 19 de 1881.

Una fina invitacion de Vicente Villada, la flor y el zumo de los editores de la corte, nos resuelve á emprender de nuevo nuestra tarea literaria de los domingos. Sin más viento propicio que el aliento favorable de esa invitacion, nos lanzamos al mar de nues tras pequeñas novedades y escándalos en nuestra antigua nave de cronistas, anclada hace algun tiempo en la rada del retraimiento en que nos dejó la muerte de *El Republicano*. Recomenzamos bajo no muy lisongeros auspicios. La temporada teatral se va con el invierno.

Ya las bailarinas, restos galvanizados de nuestras antiguas glorias coreográficas, apénas si se atreven á agitar sus piés convulsos en algun teatro de provincia ó en ciertos intermedios de la Opera Bufa. Y es que ninguna agrupacion, ya sea coreográfica ó política, puede subsistir despues de las deserciones en masa.

Elisa Gasparo se retira á una vida enteramente privada en su alojamiento de Vergara, en tanto que Paca Martinez se siente tentada á correr desde Guadalajara hácia el fondo de las selvas, temerosa de que los regidores tapatíos la condenen á la vergüenza de ocultar sus piernas. ¡Pobres Eloísas que de la vida del siglo danzante se retiran á la soledad del Paracleto!.....

Despues de ellas, se ve á las zarzuelistas del Principal emprender en dispersion la fuga de la derrota.

Josefina Lluch se desvanece sobre su lecho de laureles marchitos. Y la Martin, despues de haber estropeado artísticamente á la Gran Duquesa de Gerolstein, toma lecciones de ejecucion del género offembáquico desde un palco segundo del Nacional.

Solo queda en pié, con una vida de actualidad, la compañía francesa de Mr. Grau, próxima á partir ante el desvío incipiente del público como una bandada de pájaros al resplandor del fogonazo.....

Tal es en breve sinopsis la situacion teatral; y bien se conoce que en esta antigua metrópoli de los vireyes, la vida pública de la sociedad alegre y elegante gira casi exclusivamente en torno de los teatros.

Fuera del teatro, los centros únicos de reunion están en los aparadores y las cantinas de Plateros. Son dos círculos concéntricos como el Estado y la Iglesia en el sistema ultramontano.

No hay duda: nuestro mundo elegante está condenado hoy á recorrer un pequeño arco que empieza en la cantina de Mme. Fromant, y termina en los bastidores del Nacional. De una parte á la otra hay una distancia menor que la del Capitolio á la roca Tarpeya.

En medio de estos dos puntos extremos está la aristocracia femenina agitando furiosamente sus abanicos para preservarse del calor y del sueño.....

El pivote sobre que gira ese mundo, está ya descrito en su parte principal. Las figuras prominentes de la compañía Grau han tenido que sufrir todas, una tras otra, los mil picotazos de los cronistas desocupados. No queremos tocarlas nosotros por ahora, temerosos de que el buen Mezieres nos diga con su acento burlon: *Ne me gatuilles pas*.....

***

Basta ya de reproducir fotografías hechas. Es un arte de fotógrafo de Balvanera..... Lo que no se ha hecho todavía, cuando está ya para espirar la temporada de ópera francesa, es observar con una suprema mirada investigadora la encantadora línea de las coristas.

¿Quién no mira la parte importantísima que han tomado en el entusiasmo público dentro y fuera de bastidores? ¡Tiernas palomas que no teinen de los cronistas más que la indiferencia, del teatro más que las espinas, y de los *gomosos* más que las persecuciones!

Paola Marie, Mary Albert, Elena Léroux, la linda Gregoire y la graciosa Merle, envueltas en su atmósfera de veneracion artística, no sienten llegar hasta sus piés más que las flores más ó ménos brillantes que les arrojan ciertos admiradores en sus departamentos de *toilette*.....

Pero esa pequeña *troupe* de segunda fila que no tiene más defecto que el haberle cabido en suerte gargantas hechas para producir notas pobres y atipladas, sin tener los aplausos, parece tener los abrojos del arte.

Una corista es por lo general un sér que agrada por lo que tiene de mujer, y no por lo que tiene de artista. Si Napoleon consideraba al hombre como carne para el cañon, el público malicioso las considera como pura carne..... para la escena.

Huérfanas de la gloria, cifran su éxito de una noche en la elegancia de su traje y la más donosa revelacion de sus formas ocultas. Por eso sin duda Mlle Vallau se ostenta desde lo alto de una mesa en el segundo acto de Cármen, para hacer de su traje y su figura una exhibicion más completa.....

Pero en fin, á ella la defiende el empresario..... No habrá ciertamente ningun atrevido que en plena vía pública quiera convencerse por el tacto de la impresion de los ojos..... No pasa lo mismo á Mlle. Bazin y Blanche que hace algunas noches volaban, que no corrian, por una de las calles más céntricas de la ciudad, gacelas perseguidas por un galgo enamorado.

Su perseguidor no se detuvo sino ante la puerta cerrada de su habitacion que él se obstinaba en abrir, excitado en parte por el amor y en parte por el vino.

Escenas semejantes ocurren á todas ellas á no ser que las salve de las agresiones eróticas el escudo invulnerable de un *œill crevé*.....

Y es que la opinion vulgar y pervertida confunde inmoralmente ciertas profesiones sin descartar á Safo, la artista, de Friné, la cortesana.

Mlle. Blanville, una rubia encantadora de mirada tan traviesa y provocativa como su sonrisa, atrae entre todas sus compañeras la codicia de los exploradores. Sus grandes ojos adormidos tienen inquietos á mas de cuatro amigos nuestros que no saben el francés y la desean por maestra..... Ella, con otra bella corista casi niña de lábios pálidos y ojos orientales, son el objeto de las públicas predilecciones.

El desenlace de tales complacencias pertenece á la crónica secreta de media noche, que esquiva á favor de las sombras todo comentario escandaloso. Parejas recatadas que cruzan sin ruido por el vestíbulo del Nacional cuando se apagan las candilejas; rodrigones en pos de doncellas de teatro que no llevan duellas; puertas que se entreabren para cerrarse luego con misterio en el interior de ciertos hoteles muy conocidos..... Corrámos la cortina.....

***

Pero el porvenir de nuestros espectáculos aparece negro muy negro, para despues de la retirada de la ópera francesa.—En el fondo de ese horizonte solo se ven algunas figuras grotescas de acróbatas y de muñecos.—El *circo* y los *títeres*: he ahí todo..... Un circo que se dá el nombre de *metropolitano*, como los arzobispos. El movimiento teatral ¿se tendrá que encerrar dentro de un círculo cuyos puntos principales estén en la plazuela del Seminario y en el callejon de Betlemitas?

La figura radiante de Sarah Bernhardt, destacándose de entre las brumas del cielo del Norte, parece querer posarse un momento en México, ántes de partir para otro hemisferio. ¿Si vendrá, si no vendrá? Los ricos tienen la palabra..... Que hable su entusiasmo y no su egoísmo..... Así veremos descender á nuestras playas á esa Iris inmortal, divina mensajera de los mas puros cielos del arte.

FILINTO.

El Novio de Rosario

Rosario era su primer nombre; ignoro cuales serán los demas, pero indudablemente debió tener tres ó cuatro. Es muy dificil que en la pila bautismal se le ponga á una niña Isabel á secas, ó sencillamente Juana; la devocion y los recuerdos de los parientes amontonan sobre las criaturas cuantos nombres se pueden imaginar. Pero supongamos que se llamara Rosario, Atanagilda, Bredegunda, Tomasa de los Angeles, la cuestion es presentarla al público y ya está hecha la presentacion.

Rosario, Atanagilda etc., tenia quince años parece que este detalle podria atraerle simpatias; pero ¡pobre muchacha! era fea, muy fea, y tanto que ni su sabrosa edad la hacía apetecible. De cuerpo deforme, de carnes enjutas; de color pajizo ¿quién hubiera podido decirle esta boca es mía? verdad es que en la masa de carne que hacia oficios de cara, jamas llegaron á descubrirse las narices y la boca.

Sin embargo, su sencillez, su humildad y sus buenas cualidades la hacian merecer ese cariño compasivo que se concede á los séres desgraciados.

Atanagilda, aquí empleo el segundo nombre, tenia otro defecto enteramente eficaz para dejarla soltera: era pobre, que para no dejar desnudos los eucaliptos que le servian de brazos y de piernas se veia precisada á recurrir á los despojos de sus amigas.

Como las rentas de los pueblos, Bredagunda, este es el tercer nombre, se pasaba la vida haciendo visitas de cada ocho dias á las casas de sus amistades. En obsequio de la verdad, redagunda era una persona útil. ayudaba á las señoras en sus trabajos domésticos, bordaba, guisaba, y hacia camisas para los chiquillos.

Ni una sola nube habia empañado, ni por un instante el cielo de su felicidad; su existencia se deslizaba en la monotonía y ayer como hoy, y mañana como ayer, veia correr las horas sin que ningun acontecimieuto viniese á turbar su reposo.

Pero una vez reflecionó que sus amigas ó eran casadas ó por lo menos estaban en vía de serlo.

Para casarse se necesita la voluntad de dos personas; por su parte la cuestion estaba salvada; ¿pero la otra, ó por mejor dicho el otro?

—Rosario, le dijeron una vez, ¿Nunca has tenido novio?

—Novio? Jamás me han enamorado.

—Pues preciso que te enamoren.

—Y quién?

—Ya veremos.

Creo que he dicho que Maria era exesivamente miope. . . .Que aturdido soy! no he dicho nada; sin embargo, siempre estamos á tiempo de enmendar un error: pues sí señor, era miope y de tal manera que no veia mas allá de sus narices. No obstante esto se pasaba las horas en el balcon. ¿Con qué objeto? Con el mas delicado, con el de mirar un